

De tu laúd trasnochado

José Lorenzo Delgado



Edición digital, diseño y maquetación: grupo creativo Amauta

José Lorenzo Delgado, 2020

Correo:

amautacultura@gmail.com



JOSÉ LORENZO DELGADO

Punta de Palma, 23 de marzo de 1940 - Pinar del Río, 10
noviembre 2013

Su vida ha sido un acto de entrega, de creación poética y
ferviente humanismo.

La voluntad fue su arma más importante en la lucha por la
existencia y como riqueza espiritual, la improvisación en la
décima.

Una luz desde la sombra

Forjado en la dura brega
siempre lo he enfrentado todo,
en aguas frescas o en lodo
con optimismo y entrega.
Soy quien jamás se doblega,
el que de nada se asombra
y a todo aquel que me nombra
sin trivialidad o enojos
sabré llevarle a sus ojos
una luz desde la sombra.

CANTO A PINAR DEL RÍO

Es este Pinar del Río
pueblo de ingente floresta,
el que le ofreció una fiesta
de amores al veguerío.
Pinar es el pueblo mío,
caña, tabaco y café,
por él es que estoy de pie
como sol en guardarrayas
regalándole medallas
de amor al Cucalambé.

A mí me gusta cantar
como a todos los cubanos
y un ejército de granos
en fértil tierra sembrar.
Me agrada rememorar
desde el principio hasta el fin
y cuando busco el jazmín
hecho sol en la arboleda,
el recuerdo se me queda
en Candelaria y Jorrín.

Yo pienso en Consolación
del Sur y su larga historia
como un mensaje de gloria
bajo una constelación.
La busco en cada rincón
desde el palpito mambí,
la busco en el frenesí
de mi expresión campesina
y me encuentro a Catalina
dialogando con Martí.

Maceo fue santiaguero,
de noble estirpe también,
fue paladín y sostén
de un ejército guerrero.
Este verso es tesonero,
justo que a la historia toque
paso a paso, sin disloque
desde que evocando está
de Mangos de Baraguá
hasta los Mangos de Roque.

Cuando yo pienso a Benito,
el viñalero cantor,
me parece que una flor
perfuma hasta lo infinito.
Poeta que fue en su mito
una historia cada día
para que la canturía
entre versos no se agote,
pues por él cada mogote
se estremece todavía.

Cuando te hablo de Pinar,
te hablo de Pablo León,
porque su improvisación
tenía vuelo insular.
Lo vi como un astro ondear
sobre la provincia entera,
porque Pablo León era
en la lírica montuna,
una auténtica fortuna
de tierra vueltabajera.

Pondero a José Ramón,
astro en versos de La Palma,
porque llevaba en el alma
las notas de la canción.
Yo lo advierto en la ilusión
grande de la poesía,
lo encuentro en la sitiería,
a todas partes se va
y me parece que está
madrugando todavía.

Pinar, qué lindo es Pinar,
en cuanto subo a Soroa
me parece que una loa
de amor le van a brindar.
Candelaria quiere hablar
con sublime sencillez,
porque Candelaria es
joya de Pinar del Río
y en su musical rocío,
siento a Polo Montañez.

Cuando yo pienso en Pinar,
pienso en Porfirio Valdés,
poeta inmenso que es
criollo como el palmar.
Porque buscando su andar
está presente en Bahía,
en los rumores del día,
en lo alto del planeta
y en el sublime poeta
que tuvo en Pablo García.

Cuando te hablo de Pinar
me ilumina Bahía Honda
que es una estrella en la fronda
que no cesa de alumbrar.
Yo mucho más puedo hablar
para que se le recuerde,
te hablo donde el sol se pierde
y en sus predios esta vez
con la Cecilia Valdés
de Cirilo Villaverde.

Cuando te hablo de Pinar,
de San Juan te hablo también
como quien monta en un tren
que no detiene su andar.
Permítanme comparar
del tuétano a la raíz
con un tráfico feliz
que se hace fuerza y presente,
en la pluma transparente
de Luis y Sergio Saíz.

También evoco a Isabel,
la capitana gloriosa,
porque ella sembró la rosa
que dio perfume al vergel.
La veo de forma fiel
siempre firme y permanente
en su patriotismo ingente
y en mi verso improvisado,
pues las glorias del pasado
van alumbrando el presente

Recuerdo a ese buen hermano
que le llaman minerito,
que lleva hasta lo infinito
el sol del punto cubano.
Félix López es mi hermano
y lo suelo recordar,
para él quiero cantar
con los versos de un vergel,
porque cuando pienso en él
siento ansias de improvisar.

Pienso el Marcelo Tabares,
el Jilguero de la Meca,
tan radiante que no peca
dando luz en estos lares.
El disipó sus pesares,
porque buscando la aurora
con su voz halagadora
igual que el Cucalambé,
en cada décima fue
una imagen sembradora.

Cuando cantando me empeño
en mejores poesías
yo pienso en Osvaldo Díaz
el Príncipe Palaceño.
Esa comarca del sueño,
casi a las puertas del mito,
nos ha dado a Miguelito,
a Jesús, poeta grande
y en la actualidad se expande
el brillante Camarguito.

Ciudad joven, pero llena
de versos y de cantores,
mi canto va entre las flores
y en tus predios se encadena.
Ciudad Sandino es la plena
voz de la improvisación
cuando al par de la canción
de música campesina,
hasta el éter se ilumina
movido por la emoción.

El Sinsonte Corojero
viene a mi lado feliz,
trae el canto de San Luis
con el verso más certero.
Más de una vez con esmero
hacemos un mano a mano
y cuando el punto cubano
evoca la tradición,
se hace más grande el Ranchón
bajo el alero de guano.

Cuando me hago melodía
a San Cristóbal recuerdo,
porque en mi mente no pierdo
a Celestino García.
Astro de la sitiería,
bardo de infinitos lares
y al final de estos cantares,
aquí tienes con mi brío
un canto a Pinar del Río,
amigo Lorenzo Suárez.

HUELLAS LÍRICAS EN PIE FORZADO

I

Jesús Orta, tu mañana
después del Cucalambé
supo mantener de pie
nuestra décima cubana.
Tu voz, serena campana
tocando a la comunión
y porque tuviste el don
de la caña y de la uva,
sigues siendo para Cuba
manantial de inspiración.

Siempre has sido, Naborí,
gloria del verso que ríela,
porque aprendiste en la escuela
literaria de Martí.
Cuando tus versos leí,
maestro imperecedero,
vi iluminarse el sendero,
porque tu obra, Jesús,
se fue repartiendo luz
de amor por el mundo entero.

II

Para cantarle a José
hay que cantarle a la palma
y a lo profundo del alma
donde la nobleza esté.
Fue mi amigo, porque fue
mi guía y mi protección
ya que en más de una ocasión
casi hasta al llegar la muerte,
me daba su brazo fuerte
como si fuera un bastón.

Fue José tan exigente
que la décima bien hecha
era la mejor cosecha
que cultivaba su mente.
Un verdadero exponente
del arte de improvisar.
Su forma de interpretar
la décima parecía
un ángel que poseía
virtudes para cantar.

III

Martí fue tan defensor
de la cultura en el hombre
que su enseñanza es el nombre
del estudio superior.
El fue como un sembrador
de educación repartida
y su oratoria encendida
dejó en su peregrinaje
la educación como traje
en la fiesta de la vida.

IV

Un monumento sagrado
hay que hacerle a la mujer
por la dicha y el saber
que a la humanidad le ha dado.
Porque es el ser más logrado
que en este mundo se anida,
la mujer será querida
donde quiera que se encuentre,
pues ella lleva en su vientre
el milagro de la vida.

V

Yo vi una amistad romperse
por falta de afinidad
y la dura realidad
de no saber comprenderse.
Ser amigo es someterse
a ser leal por completo
y yo conozco el secreto,
que una amistad duradera
primero ha de ser sincera
y basada en el respeto.

VI

Sentí su fantasma un día
llegar a mi ventanal
para llevarme el rosal
sublime de la alegría.
Me dejó con la agonía
de no mirar la belleza
y al tener la sutileza
de tenderme un negro manto,
tan solo me brota el llanto
que me dejó la tristeza.

Llegó disfrazada un día
con su rara vestimenta
presagiando la tormenta
que más tarde llegaría.
No acepta otra compañía,
en la soledad se ampara
y tiene la forma rara
de ayudar a fenecer
y es capaz de entristecer
desde el alma hasta la cara.

VII

Sol pleno, reverberante,
tierra, lluvias y semillas,
conforman las maravillas
del paisaje fascinante.
La arboleda exuberante
da la sombra protectora,
el reino animal se adora
y se forma en su interior
una simbiosis de amor
entre la fauna y la flora.

VIII

Yo vi la tarde sufrir
igual que una rosa mustia,
porque no pudo la angustia
del verano resistir.

Después pude descubrir
cómo se clareaba el cielo
y la vi sin desconsuelo,
sin tristeza ni quebranto
mientras le secaba el llanto
la tierra con su pañuelo.

IX

La noche se está acercando
y si puedo hablar con ella
voy a pedirle una estrella
para seguir caminando.
Voy a seguirle implorando
con mi intensidad y ardor
que me haga solo un favor
que hasta a mí mismo me asombra,
que me dé un poco de sombra
para un momento de amor.

X

Yo vi el río desbordarse
como una serpiente loca,
iba buscando la boca
del mar para refugiarse.
Después lo vi desplegarse
con profundo desaliento
y ya en su recogimiento
parecía el desnutrido
como un soldado vencido
de regreso al campamento.

XI

Palpita la tierra hermosa
y las montañas parecen
ancianas que reverdecen
con la lluvia generosa.
Sin las bridas, impetuosa,
desciende del lomerío,
hincha la vena del río
y después de represada
llega mansa, controlada
al seno del vequerío.

XII

El tiempo me está diciendo
que me tengo que apurar
si es que quiero terminar
las cosas que estoy haciendo.
Irreversible y tremendo
cumple el amargo papel
de ser despiadado y cruel,
de ir mi vida lacerando,
el tiempo nos va agrietando
desde el alma hasta la piel.

XIII

Era temprano y salían
los hombres a trabajar
y hasta en las aguas del mar
los peces se divertían.
Todos los sueños querían
adueñarse de los montes,
los melodiosos sinsontes
arrastraban las estrellas
y ante tantas cosas bellas
cantaban los horizontes.

XIV

Porque mi tierra es así,
mezcla de tabaco y ron,
traigo un sorbo de ilusión
para regalarla aquí.
En mi voz ya desprendí
la belleza cantarina
y como a mí me fascina
el canto de un trovador,
me vuelvo un canto de amor
en La Noche Campesina.

XV

Qué injusticia aquel pasado
donde la ignorancia fue
mi amiga no sé por qué
y eso jamás lo he olvidado.
Hoy cuando ya he comenzado
a estudiar de forma austera,
hoy cuando la primavera
me promete un porvenir,
estoy dispuesto a morir
por mi patria y mi bandera.

XVI

La feria del libro ha sido
en los ojos del lector
una caricia de amor
con nombre y con apellido.
Cada lector se ha nutrido
de riqueza espiritual,
leemos de forma igual,
todas las cosas leemos,
porque en la feria tenemos
todo un mundo cultural.

XVII

Como quiero junto a ustedes
cantar hoy a Naborí
recuerdo a José Martí
que ronda en estas paredes.
Cuando se quiebran las redes
que un día encerró a Pinar
no me canso de cantar
y el verso no se detiene,
pues sé que esta Feria tiene
mucho para recordar.

XVIII

En las calles de Pinar
la cultura no está sola,
es una imponente ola
que nadie puede atajar.
Hoy que me empeño en buscar
cuando el verso lo procura
la feria donde fulgura
el sol de la sencillez,
me atrevo a decir que es
resplandor de la cultura.

DE TU LAÚD TRASNOCHADO

-Pedido por Patricia Tápanez Suárez

Campesino, tú que has ido
transformando la victoria,
hoy te nutres con la gloria
del que triunfar ha podido
De tu guateque he sabido
que soy un enamorado
y siempre que te he escuchado
no he pensado en las derrotas,
porque mi animan las notas
de tu laúd trasnochado.

MOVIENDO EL CRISTAL DEL CIELO

Solicitado por Patricia

Pienso en la madre cubana,
misionera del decoro
que va forjando el tesoro
de una población temprana.
Yo la escucho en la sabana
con su voz de caramelo
y al sentirla en el desvelo
que se crece junto a mí,
la veo como Martí
moviendo el cristal del cielo.

De tu laúd trasnochado

DESDE EL FONDO DE MI ALMA

-Para Patricia

Patricia, los madrigales
de mis versos se mojaron
y para ti recitaron
sus poemas tropicales.
Tus encantos naturales
tienen de jardín, de palma
y en la más plácida calma,
frutos de la inspiración,
irán a tu corazón
desde el fondo de mi alma.

UN PALACIO POPULAR

Ya no son tiempos de reyes,
ni príncipes ni princesas.
Los pobres tienen riquezas
y son los que hacen las leyes.
Los ranchos y los bateyes
se han podido transformar
y para poder citar
cómo se transforma un templo,
aquí tienen como ejemplo:
un Palacio Popular.

DONDE MIS ANSIAS NAVEGAN

-En el Ranchón del Guamá

Soñando te vi, mujer,
cándida como una rosa,
tan expresiva y virtuosa
en instantes de placer.
Extasiado pude ver
cómo tus labios se entregan
a mis caricias que riegan
néctar para los antojos
en el lago de tus ojos
donde mis ansias navegan.

EL REY DE LOS VERSADORES

Me elevo en la salmantina
con güiro, guitarra y tres,
porque la décima es
mi vocación más genuina.
Esta noche sabatina
me visto de resplandores,
porque en los versos mejores
como el sinsonte en su trino,
hoy recuerdo a Celestino,
el rey de los versadores.

De tu laúd trasnochado

GLOSAS

*“Noche, ¿dónde tú tiritas /porque te quiero abrigar?
-En el frío de tu miedo /de no poderme alcanzar.”
Excilia Saldaña*

Noche bella, te soñé
mi novia de polo a polo.
Te fuiste, me quedé solo
y no he sabido por qué.
Confundido te busqué
en mis horas infinitas
y aún presiento cuando gritas
tu frialdad sin placer,
afanado por saber,
noche, ¿dónde tú tiritas?

Confiésame, por favor
dónde viven tus estrellas
tan luminosas y bellas,
pero ausentes de calor.
Cuando no sientas temor
y pueda contigo hablar,
yo conseguiré impregnar
el cariño más profundo
en el cobertor del mundo,
porque te quiero abrigar.

Como el sol quisiera ser
para enardecerte el alma,
regalándole la calma
feliz del amanecer.

Te hablo para defender
el amor que darte puedo
si aquello que te concedo
pudiera llevarme a ti,
pero te alejas de mí
en el frío de tu miedo.

Viviré con la opresión
de no saber tu secreto
como náufrago sujeto
a precaria embarcación.
Cumplirás con la misión
de no dejarme soñar
y yo sabré soportar
la solitaria condena
mientras tú sufras la pena
de no poderme alcanzar.

FE DE VIDA

*“Mi corazón está aquí / como una ofrenda al amigo.
El mismo Dios es testigo / del gran amor que hay en mí.”*

Lorenzo Suárez Crespo

Jamás he visto la luz
en mi camino a la sombra,
pero eso en nada me asombra,
tampoco ha sido una cruz.
Aunque me cubra el capuz
no hay encierro para mí
si todo lo que aprendí,
lo que tuve, lo que tengo
es mipreciado abolengo:
mi corazón está aquí.

Para todo ser humano
va el abrazo en la sonrisa,
en mi pecho nunca hay prisa,
ni en mi mente ni en mi mano.
Como lo más soberano
el deber yo lo concibo
siendo útil, así vivo
y no hay orgullo mayor
que disponer de la flor
como una ofrenda al amigo.

Amo el verso en la espinela,
la guitarra y el laúd,
la más sensible virtud
que en mi alma se revela.
La voluntad fue mi escuela
y aunque olvidar no consigo
el cruel pasado, yo sigo
feliz por la nueva senda
presto a todo el que me entienda.

El mismo Dios es testigo.

Sé percibir la alegría
de quien me acepta y me quiere.
La mala fe no me hiera
si el odio no es mi alcancía.
Me salva la poesía,
como ídolo, Naborí.
Hace tiempo que aprendí
a ser plural, ser de todos
como prueba en muchos modos
del gran amor que hay en mí.

Índice

Una luz desde la sombra / 2

Canto a Pinar del Río / 3

Huellas líricas en pie forzado / 12

Glosas / 26